

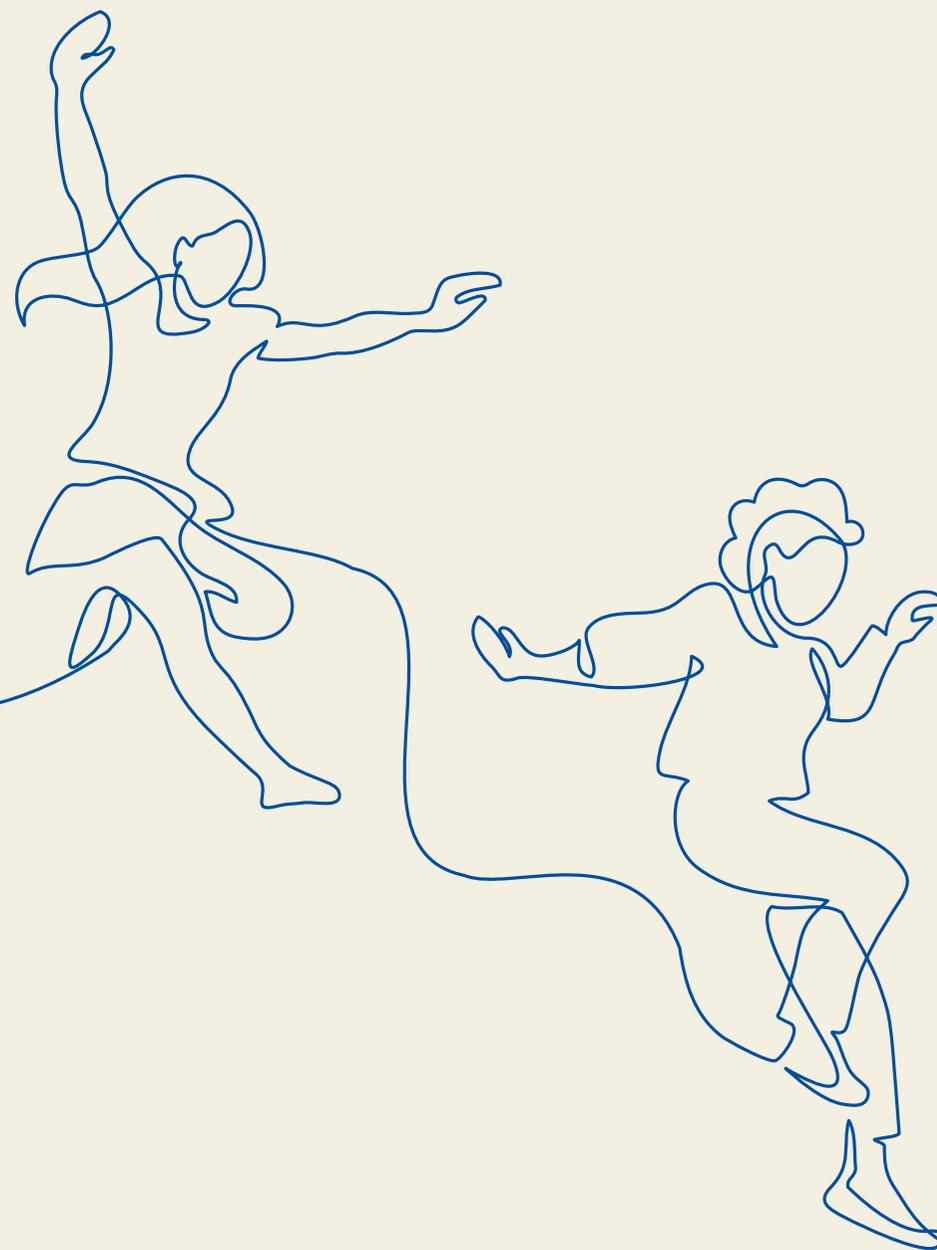
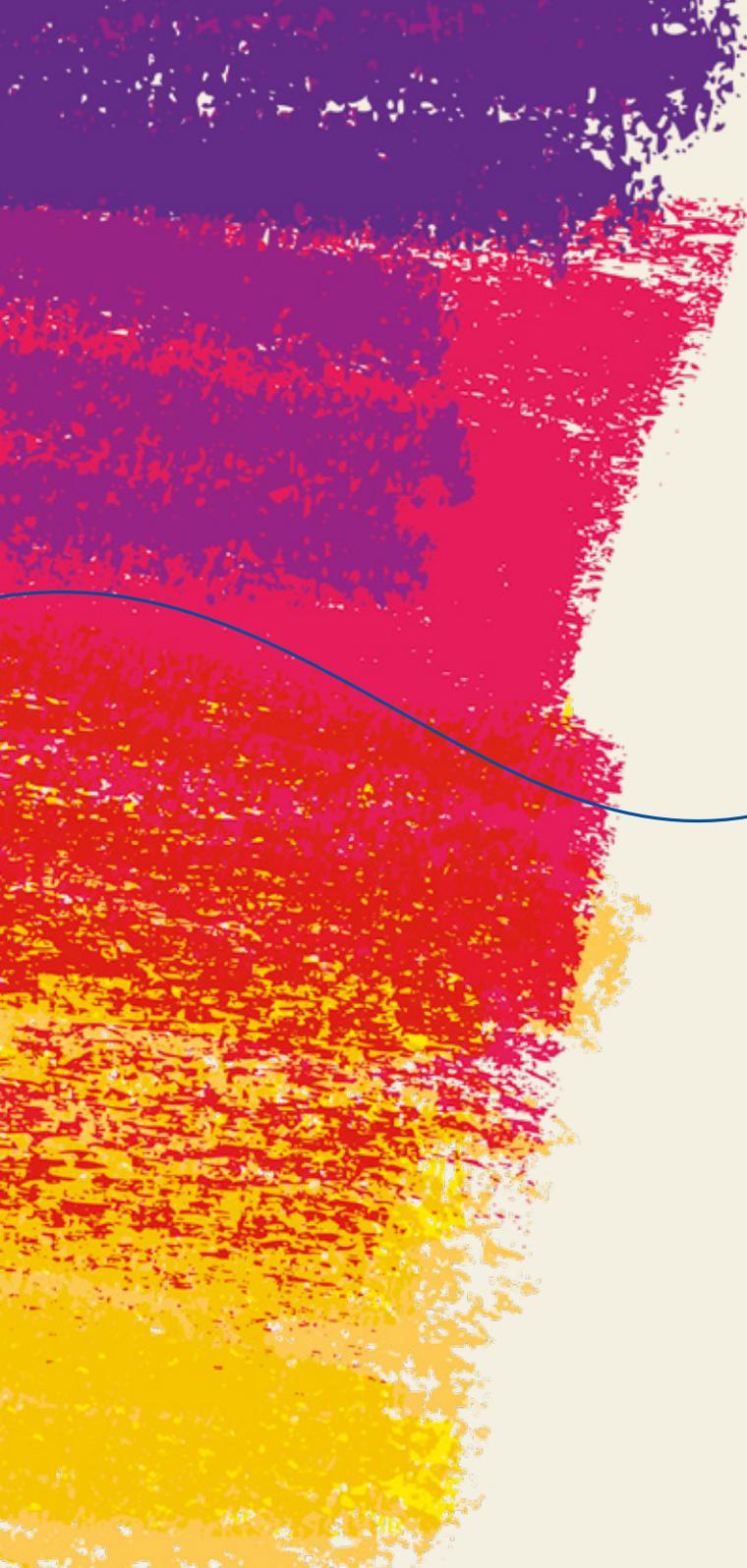
SEMANA MUNDIAL DE JUGAR

GUÍA 2018

INSPIRACIONES PARA
EXPERIENCIAS FELICES



Aliança pela
Infância



La Alianza por la Infancia agradece a los miembros de su Consejo y a la red de núcleos que apoyaron con entusiasmo la realización de esta Guía.

También expresa agradecimientos especiales **a todas las autoras y a los autores de esta edición.**

Secretaria Ejecutiva de la Alianza:
Letícia Zero

Traducción: **Ana Rodríguez Solano**

Revisión:
Dania Inayah Gudiño y María Laura Iturralde

Proyecto gráfico: **Rogério Testa**

Contacto: **smj@aliancapelainfancia.org.br**

JUGAR DE CUERPO Y ALMA



La propuesta de la Alianza por la Infancia para la Semana Mundial de Jugar (SMJ) de América Latina en 2018 es un llamado para que los niños estén enteros, de cuerpo y alma en el juego, en la vivencia y en el desarrollo de su ser y estar en el mundo. Una presencia que pide espacio y tiempo para el movimiento, el gesto y el reconocimiento de sus sentidos. Como una colcha que se teje con calma y atención, en los últimos años los temas de la SMJ se han ido entrelazando de forma sutil y, al mismo tiempo, potente. En 2016 nos enfocamos en el espacio y su posibilidad de ser encantado por el juego. En 2017 la atención se dirigió hacia el tiempo y cómo el jugar encanta el ritmo vital de la infancia. En ambos años hubo una aproximación al encantamiento de ser y estar en el mundo en ese continuo espacio-tiempo.

Ahora, en 2018, al centrar la mirada en el cuerpo y el alma, recordamos las dos dimensiones de la existencia que contribuyen a la constitución de seres humanos enteros, cualquiera sea la definición que se quiera adoptar de cada uno. La materia - y la esencia que la anima - representa una construcción encantada de significados, pero, sobre todo, un llamado a los adultos sobre lo importante que es que los niños estén enteros en la experiencia de jugar, como dueños del espacio y del tiempo en la infancia.

“Jugar de cuerpo y alma” es una propuesta para que la SMJ trabaje la corporeidad y los sentidos que salen del alma para el juego libre. Sin necesitar muchos artefactos, la idea de que los niños pueden y deben sentir en el cuerpo las posibilidades lúdicas de explorar el mundo: jugar descalzos, saltar el lazo, correr, escalar, palmotear con ritmo en el cuerpo, dibujar con su cuerpo, quedarse quieto, cantar, descansar, imitar animales y lugares, ser sombra de un cuerpo, de otros, o incluso soltar su imaginación y dar espacio para divagar, fantasear, ser hada o héroe.

El cuerpo también es voz, es mirar, es la relación con el mundo. Es movimiento y la experiencia de entrar en contacto con el mundo puede y necesita de presencia, de integridad, de deslumbramiento y alegría. Salta, corre, sube, baja, entona, danza, paraliza, mira, siente, oye, grita, huele, ríe. Sentidos y posibilidades del cuerpo son un impulso a jugar. Un juego libre que permite que el cuerpo del niño sea su motor y, al mismo tiempo, el reconocimiento de su vida, de su capacidad de relacionarse física y espacialmente con el lugar, el otro y ser parte de la naturaleza. La conciencia del cuerpo es un elemento fundamental y estructural en la formación del individuo y es afectada por el aceleramiento del mundo contemporáneo, por la falta de respeto al tiempo de la infancia y del ser humano. Por la precocidad sexual y el letargo físico que provocan el exceso de juegos y de estímulos tecnológicos.

Es por todo eso que surge la propuesta de trabajar la responsabilidad y la creatividad con el cuerpo. Un cuerpo que es patrimonio de cada sujeto y debe ser respetado en su individualidad y su capacidad lúdica, debe ser nutrido con alimentos para los cinco sentidos: el gusto, el oído, la vista, el olfato y el tacto. Todos ellos alimentos del cuerpo y del alma.

“Jugar de cuerpo y alma” está vinculado al hecho de jugar, pero también al comer, al aprender y al dormir. Son estímulos y derechos del cuerpo y del alma de los niños, del ser humano. Derecho a vivenciar la energía encantada que está en ser, en ser *homo sapiens* y también *homo ludus*.

¿QUÉ ES LA SEMANA MUNDIAL DE JUGAR?

La Semana Mundial de Jugar (SMJ) es una gran movilización que se realiza con el fin de sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de jugar y la esencia de la infancia.

Es promovida por la Alianza por la Infancia de Brasil, junto con decenas de otras organizaciones, con el objetivo general de mostrar que el juego es fundamental para la construcción de una infancia digna.

Se realiza a través de juegos, conferencias, debates y movilizaciones que, igualmente, han sensibilizado la agenda política logrando que muchas alcaldías la hicieran parte del calendario municipal. **Todas las actividades de la SMJ deben ser gratuitas** y cada participante actúa de la mejor forma que puede o está a su alcance.

HISTORIA

El Día Mundial de Jugar fue creado en 1999 por la Asociación Internacional de Ludotecas y es celebrado el día 28 de mayo con la participación de niños de diferentes edades y culturas.

En Brasil, la Alianza por la Infancia tuvo la iniciativa de difundir esa idea hace casi diez años y la celebración terminó extendiéndose a la semana entera, de forma autónoma, por parte de diversos actores.

En los últimos años ya se cuenta con cientos de alcaldías comprometidas y, sólo en la última edición, cerca de doscientas mil personas fueron movilizadas para jugar. Cada año se integran más personas de todas las edades, así como instituciones que desean promover el juego en la infancia como forma de celebrar su importancia en el desarrollo del ser humano.

En 2018, por primera vez en la historia, la Alianza por la Infancia lleva la SMJ para América Latina y lo hace con el ánimo de llevar el juego de cuerpo y alma para todos los rincones del continente latinoamericano.

¿DE QUÉ JUEGO ESTAMOS HABLANDO?

- DE UN JUEGO LIBRE, CON FIN EN SÍ MISMO;
- DE UN JUEGO QUE INCLUYE ELEMENTOS NO ESTRUCTURADOS; DE UN JUEGO MÁS CERCANO A LA NATURALEZA;
- DE UN JUEGO QUE RESPETA LA CULTURA INFANTIL.

¿Y POR QUÉ JUGAR ES TAN IMPORTANTE?

- PORQUE AL JUGAR SE PROMUEVE EL DESARROLLO COGNITIVO, AFECTIVO Y SOCIAL DE LOS NIÑOS; PORQUE JUGAR ES UN INSTRUMENTO DE EXPRESIÓN DE LOS NIÑOS,
- PORQUE JUGAR ES FUENTE DE APRENDIZAJE E INTERCAMBIO DE SABERES; PORQUE JUGAR ES UNA FORMA DE EXPRESIÓN CULTURAL;
- PORQUE JUGAR CREA VÍNCULOS SOCIALES Y DE COMUNICACIÓN; PORQUE JUGAR ES FUENTE DE PLACER.



INSPIRACIONES PARA QUIEN QUIERA PARTICIPAR

¿QUÉ ES NECESARIO PARA UNA SEMANA MUNDIAL DE JUGAR?

- Realización y participación gratuita de todos;
- Acciones que permitan la unión de las personas de edades y culturas diferentes; jugar libremente es tratado como un fin en sí mismo;
- Jugar de diversas maneras:
 - ✓ juegos y momentos con juguetes diferenciados;
 - ✓ juegos de mesa y juegos al aire libre;
 - ✓ juegos tradicionales;
 - ✓ reflexiones sobre la posibilidad de jugar respondiendo a iniciativas como exposiciones, conferencias y acciones en redes sociales;
 - ✓ y, especialmente, que la posibilidad de jugar tome los espacios públicos y privados, instituciones, escuelas, calles y familias.

- 1) Defina la actividad que usted o su institución puede realizar. ¿Qué puede realizar con los recursos que tiene en sus manos o que puede movilizar? ¿Qué tiene más relación con su público? Son muchas las opciones: asociaciones institucionales, días de juegos libres, movilizaciones reales o virtuales, conferencias, debates, producción de material de sensibilización, divulgación de los eventos, cursos de formación y acciones con el poder público y con la sociedad sobre la importancia de jugar.
- 2) Articule esas acciones con socios potenciales con los cuales acostumbra conversar, otras organizaciones afines, apoyos o redes de las cuales forma parte. Piense en socios que pueden agregar recursos (humanos o financieros), contribuir con ideas y planes, o juntar fuerzas para planear y ejecutar la acción.
- 3) Si es posible, invite profesionales familiarizados con el tema del juego y que puedan enriquecer las actividades propuestas. En muchos lugares existen investigadores, formadores especializados en el juego y lo lúdico, y también hay educadores que pueden interesarse en la iniciativa.
- 4) Cuando se tenga la expectativa de participación de un gran público, es recomendable identificar las necesidades que existen con relación a la ejecución de las acciones y considerar el apoyo de monitores, seguridad y equipo de salud para la realización de los eventos.
- 5) Defina lugares, fechas y horarios de las actividades, así como el equipo que estará a cargo de su ejecución.
- 6) Informe a la Alianza sobre la programación que pretende desarrollar para que sea incluida en los canales de comunicación iRegistre las actividades realizadas en fotos, videos y en textos cortos, de esa forma será posible inspirar a otros grupos, consolidar un informe y divulgar cada vez más la Semana Mundial de Jugar, ampliando así la sensibilización de la sociedad sobre la importancia de jugar!

EXPERIENCIAS DE JUGAR EN LA SMJ

Diversos grupos cuentan como ocurre la Semana Mundial de Jugar en sus comunidades para inspirar así a quien tiene deseos de realizar una actividad.

“Cada año analizamos la situación, circunstancias de los socios, quién se muestra más abierto y nuestra disponibilidad como voluntarios. En 2014, ocupamos parques, nos movilizamos para que las personas fueran hasta los parques de sus barrios y jugaran allá con nuestros voluntarios. Parques menos utilizados ganaron vida, las personas también necesitan ocupar esos espacios. En 2015, el foco estuvo más centrado en las escuelas, tanto públicas como privadas, y la gente fue para esos lugares. Y este año ya estamos conversando con la alcaldía. Es muy interesante ver como la SMJ rescata mis juegos, yo tengo 60 años y adoro pasar mi conocimiento a otros. Veo que estamos yendo contra la corriente. Mientras algunos estimulan la compra de juguetes para el Día del Niño, con la SMJ nosotros estamos incentivando el juego libre, el poder jugar con el otro, el relacionamiento, y en ese proceso entra adulto, niño y bebé. Es una experiencia increíble que necesita de personas, no es fácil recibir 40, 50 niños en un día. Deben tener gente, unión para hacer que suceda”.

Suzana María Maia

Exprofesora Waldorf, representante del Núcleo Ribeirao Preto (SP)

“El compromiso con el derecho a jugar va más allá de las acciones de la SMJ. No es necesario estar siempre en grupo para movilizar en pro de la infancia. Cada uno en su área puede ser un referente para la infancia, alguien que cuida esa causa. Un odontólogo, un profesor, deben tener una mirada de preservación de la infancia. Las acciones de juego concientizan a las personas. Un juego de ronda, una actividad simple pone al padre y al hijo a jugar, eso es lo interesante de integrarse a la SMJ. El año pasado hicimos actividades en una comunidad local. Con la ayuda de los voluntarios y con el material que dispuso la Alianza, con juguetes y cuerdas, hicimos tardes de juego. En algunos lugares, también nos asociamos con escuelas locales y algunas acciones de la Semana se realizaron en la hora del recreo. Para mí, la SMJ es como una fecha conmemorativa, se crea una energía conjunta. Muchas personas trabajando con la misma intención. Es comunión. Aunque el grupo esté medio adormecido, la SMJ lo despierta. Mejora los días para los niños, para los padres, para los voluntarios. Es un acto de nutrir energía, sueños, todo junto”.

Mariane Lecker Canella

Atriz, representante del Núcleo de Nova Friburgo (RJ)

“Participamos de la Semana Mundial de Jugar por primera vez el año pasado y fue una experiencia muy buena. Fue una tarde dedicada a jugar, con debate sobre eso y juegos tradicionales. Logramos reunir 40 niños y adultos de diferentes ocupaciones de la región. Todos jugaron y los niños cocinaron junto con los padres. Creo que eso es lo más importante, ese rescate de la infancia en su forma más pura: jugar, soltarse y el lazo con los amigos, con los adultos. Las carreras del día a día y el mundo

cada vez más tecnológico pueden hacer que la gente olvide la importancia de esos momentos. La Semana rescata esto y ayuda a pensar en la forma como estamos tratando a nuestros niños y el tiempo que pasamos con ellos”.

Carmen da Silva Ferreira

Coordinadora del Movimiento sin Techo del Centro (MSTC) y de la ocupación en el Hotel Cambridge en Sao Paulo (SP).

“En Santos, la Semana Mundial de Jugar se volvió política pública en 2015 con la aprobación de la ley 3138. Con eso, el año pasado, por primera vez pudimos incluir las acciones de la SMJ en la planeación anual del municipio. Como resultado tuvimos una amplia programación y una participación de público diverso para hacer que sucediera: las acciones fueron coordinadas por una comisión formada por el poder público, representantes del área de educación y de otras secretarías de la alcaldía, de las universidades locales y también del SESC. Este año, estamos reunidos nuevamente y enfocados en actividades que comienzan en los cerros (región más carente de la ciudad) y terminan en la playa. Es importante que todos los espacios estén incluidos y que además de las acciones de juego también sucedan eventos para la reflexión sobre la niñez y el jugar. La SMJ propone esa base que inspira lo que puede ser hecho y lo que puede ser conversado y discutido. Esto es óptimo para toda la ciudad”.

Fabiana Riveiro de Morais

Jefe de la sección de Educación Infantil de la Secretaría de Educación de Santos (SP) y representante de la Organización Mundial para la Educación Pre-escolar (OMEP) en Santos.

JUGAR Y REENCANTAR LA INFANCIA

ADRIANA FRIEDMANN*

Semana Mundial de Jugar, siempre una nueva oportunidad para llevar el jugar a todos los rincones y escondites de las vidas de los niños. Jugar va mucho más lejos que una acción, que una actividad, experiencia, un tiempo o un lugar. ¡Jugar es posibilidad de ser, de expresarse, de compartir, de descubrir, de viajar a otros mundos, de reencantar la vida!

¿Cuántas y cuántas generaciones de niños vivieron historias de jugarretas y juegos que quedaron impregnados en sus memorias, en sus cuerpos, en sus seres y saberes?

¡Juegos que nos constituyen en nuestra humanidad, en el ser que cada uno de nosotros se tornó por haber tenido la oportunidad de jugar! Y por más carente de oportunidades de juego que haya sido cualquier niño, todos –si todos- tuvieron épocas en sus vidas en las cuales pudieron vivir plenamente lo que hoy se defiende como un derecho de la niñez.

Se crearon leyes, estudios, investigaciones, eventos, movimientos, campañas, días y semanas dedicadas a un fenómeno tan básico como jugar, por haber perdido espacios y tiempos para eso en la vida cotidiana de los niños. Las nuevas generaciones fueron privadas de esa vivencia que es absolutamente orgánica, necesaria y constitutiva de cualquier ser humano. ¿En detrimento de qué? De un sistema social y educativo que presiona y adelanta procesos, aprendizajes; que quiere hiperestimular a los niños sin respetar los tiempos, las decisiones y los ritmos de cada uno de ellos. Ansiosos como somos nosotros los adultos, nos precipitamos a ofrecer una parafernalia de objetos, juguetes, accesorios, tecnologías y estímulos –muchas veces inadecuados- quitando posibilidades a los niños para que vivan su niñez de forma plena, auténtica y significativa.

¿Qué es jugar según la propuesta que tiene la Alianza por la Infancia para esta SMJ? Es el auténtico encantamiento que el lenguaje del juego propone, de las formas más simples, inusitadas, espontáneas y muy profundas en las vidas de los niños. Es la forma de jugar que propicia el sueño, la fantasía, el jugar que alimenta las almas y cuerpos infantiles, el jugar que potencializa la posibilidad de tantos aprendizajes e intercambios: es este el jugar que podrá reencantar las vidas de los niños de hoy.

**Doctora en Antropología (PUC), magister en Metodología de la enseñanza (Unicamp) y pedagoga (USP), coordinadora del NEPSID - Núcleo de Estudos e Investigações em Simbolismo, Infância y Desarrollo, cofundadora de la Alianza por la Infancia y creadora del Mapa de la Infancia Brasileña.*



JUGAR ES LA CARRETERA ENCANTADA PARA LA VIDA

GIOVANA BARBOSA DE SOUZA*

Todos los adultos guardan dentro de sí sus memorias en un baúl encantado con los recuerdos del tiempo cuando fueron niños. En ese baúl mágico viven nuestras referencias, el sabor de las comiditas que marcaron nuestra introducción a los alimentos, los miedos a los fantasmas y las leyendas que los adultos o los niños mayores contaban.

En este lugar tan especial también están adormecidas nuestras primeras alegrías, el maravilloso sentimiento de los descubrimientos, de las posibilidades de superación, del olor de la comida caliente esperando en el plato a la hora del almuerzo, de las canciones que ponían en la radio, de las veces que alguien contaba una historia o leía un libro. Acciones que alimentan y que hacen volar la imaginación. Acciones que expresan acogida, el cariño y la confianza por parte de los adultos que convivían con los niños que fuimos.

Y allí, en ese baúl guardado en el pecho y en la memoria, está en un lugar muy especial el repertorio de juegos que cada uno vivió. Ese hilo dorado es responsable por buena parte del descubrimiento de la vida y de la construcción de nuestra identidad. Por eso, este lugar es tan importante en la vida de cada uno de nosotros y de todos los niños.

El tema del juego es objeto de muchas investigaciones que fundamentan teorías y fijan orientaciones para padres y profesionales de la niñez. Para la Alianza por la Infancia, lo más importante es defender esa forma de jugar que no tiene fórmulas, un acto esencial que ocurre a través de la exploración de los movimientos y del interés por lo nuevo. Por lo simple. Del respeto al descubrimiento de pequeñas cosas como parte importante de la formación de cualquier niño. De la valorización de la imaginación.

En este período de la historia, inicio del siglo XXI, vivimos un período de excesos. De consumo, de información y de trabajo y escasez de tiempo para responder por todos los compromisos y estímulos del día a día. Frente a eso, la Alianza invita a los adultos a parar un poco, a dedicar un momento para recordar quién y cómo éramos los niños que fuimos. Esta reflexión también te invita a pensar cómo están las relaciones con los niños que están más cerca de ti. Será que en algún lugar, dentro del baúl encantado, ¿hay alguna cosa especial para compartir? Es tiempo de jugar, de valorizar la importancia del juego para la formación humana.

La observación atenta que se hace durante el momento que el niño está jugando, nos revela pequeños movimientos que contienen el experimento, el desafío, el miedo, el valor de arriesgar, el lanzarse a nuevas posibilidades. En esos momentos mágicos surgen las formas de contacto entre la vida que llega a la Tierra y los aprendizajes que harán de esta individualidad un puente para nuevos saberes. En el acto de jugar viven las acciones de aprendizaje de la vida. Jugando, los niños exploran el mundo.

En este sentido, sea en casa, en la calle o en la escuela, es muy importante que los ambientes sean preparados con cuidado para que, adultos y niños, puedan vivir las posibilidades de descubrir el mundo en contacto con la naturaleza. Es jugando que el niño se enfrenta a los primeros “por qué” de la vida: ¿por qué las orugas se convierten en mariposas? ¿Por qué las estaciones del año cambian de tiempo en tiempo?

Garantizar y cuidar el tiempo de juego es un gran desafío. Exige que el adulto esté presente y atento al momento que vive el niño. Cada niño es único y su individualidad se hace presente en el acto de jugar. La observación siempre revela las marcas de cada niño, nos dice quién es y, muchas veces, también nos dice qué es lo que necesita.

Es jugando que los niños experimentan sensaciones como el miedo, la valentía, la confianza. Y es ahí donde también se enfrentan con los momentos de pelea y con el perdón. La posibilidad de jugar con



amigos de otros contextos sociales y de otras culturas es otro factor muy importante para la construcción de esta identidad. Este conjunto de cosas le da a los niños la oportunidad de vivenciar conflictos y de vivir la resolución de los mismos, los cuales son saberes esenciales para los seres humanos. Jugar es un derecho y una necesidad. Los niños necesitan ser reconocidos como ciudadanos pertenecientes a las ciudades que habitan y le corresponde a los adultos garantizar que los espacios de convivencia permitan el juego. El derecho a moverse, a explorar el ambiente, a descubrir el mundo y a desarrollarse con salud. El derecho a vivir. El derecho a ser feliz.

**Magister en Derechos Humanos y Procesos Democráticos por la EIUC- European Inter-University Centre for Human Rights and Democratization. Hace parte del Consejo deliberativo de la Alianza por la Infancia en Brasil y es miembro del Consejo Internacional- Alliance for Childhood.*

JUGAR DE CUERPO Y ALMA, NUESTRO PUNTO DE PARTIDA

SUZANA MACEDO SOARES*

Desde su nacimiento en Brasil, al inicio de los años 2000, el movimiento Alianza por la Infancia invierte en la sensibilización sobre la importancia del juego libre. Sin la posibilidad del juego y lo que este promueve, como tiempo, espacio, convivencia con la naturaleza, apoyo de los adultos, ambiente pacífico, no es posible una niñez digna y saludable. El juego libre favorece la iniciativa, la investigación, la autonomía, la creatividad y la socialización, y está unido al comienzo de la vida. Sabemos que, desde que nacemos, somos seres capaces de sentir, de percibir y de interactuar. Pero, ¿en qué momento el niño comienza a jugar?

Cuando el bebé descubre sus manos, se queda observándolas y pasándolas frente a sus ojos por largos períodos, hasta que logra tener el control sobre sus movimientos y puede seguirlos con sus ojos, lo que ocurre alrededor del segundo mes de vida. Poco a poco él va percibiendo que puede aproximar, alejar, abrir y cerrar las manos. Ellas se vuelven su primer juguete.

Esta afirmación se basa en las investigaciones de la pediatra húngara Emmi Pikler, quien trabajó como médica de familia y dirigió el Instituto Emmi Pikler en Budapest. En esa institución creada después de la Segunda Guerra Mundial para cuidar niños de hasta tres años de edad, huérfanos o abandonados, ella trabajó por más de 40 años y pudo confirmar, por medio de observación constante y de investigaciones científicas, sus ideas sobre el sano desarrollo infantil.

Según el abordaje de Pikler, a partir del tercer o cuarto mes, cuando el bebé comienza a quedarse despierto por más tiempo debe ser acostado de espaldas en el piso, rodeado de algunos objetos simples, como una sábana, para que pueda tocar, sentir, oler y colocar en la boca.

Poco a poco aprenderá que puede tomar algo y soltarlo, sacudirlo, refregarlo y golpearlo, que sus movimientos generan efectos sobre los objetos, que puede jugar según su iniciativa y libertad y apropiarse del mundo que lo rodea.

Mientras juega libremente, el bebé descubre los puntos de apoyo del cuerpo que le garantizan la conquista de nuevas posturas y movimientos. Se voltea de lado, de bruces, se arrastra, se sienta, gatea, se queda de pie y anda sin que el adulto deba interferir directamente para que eso suceda. De esta forma va encontrando, por sí mismo, posiciones confortables para explorar los juguetes.

Pero, para que el bebé se sienta seguro y confiado para jugar con autonomía, el adulto de referencia debe establecer un vínculo afectivo de confianza que, de acuerdo con Emmi Pikler, debe ser construido durante los momentos del cuidado. Tenemos entonces que, desde el inicio de la vida, el juego libre está asociado al cuidado con afectividad y al sano desarrollo físico y emocional.



Durante toda la niñez, a partir del vínculo el niño hará de su ambiente un gran laboratorio, resignificando los objetos que están a su alcance, investigando, aprendiendo, desarrollando su cuerpo, su inteligencia y construyendo su personalidad.

Le corresponde al adulto el papel de facilitador, sin dirigir el juego, imponer reglas o determinar actividades. Percibiendo el momento en el cual el niño requiera de su apoyo; el educador puede motivar, responder preguntas y enseñar ciertas cosas como las reglas básicas de convivencia con otros niños. Esto exige un buen conocimiento de la infancia y de cada niño en particular, mucha atención y disposición.

**Especialista en Educación Infantil. Miembro del Consejo Consultivo de la Alianza por la Infancia, de la RNPI- Red Nacional de la Primera Infancia, de la Red Pikler Nuestra América y de la Red Pikler Brasil.*

EDUCAR EL CUERPO Y EL ESPÍRITU PARA SER NIÑO

DANIEL MUNDURUKU*

Nacer es la cosa más sublime que existe. Nacer en una aldea indígena, entonces, genera más placer. No que sea mejor o peor que nacer en un centro urbano. Es diferente. Allí el mundo cuida de todo el mundo y cada persona tiene un papel importante para la realización del otro. Es una verdadera comunidad educativa donde no existe gente mejor que otra y todos educan a todos.

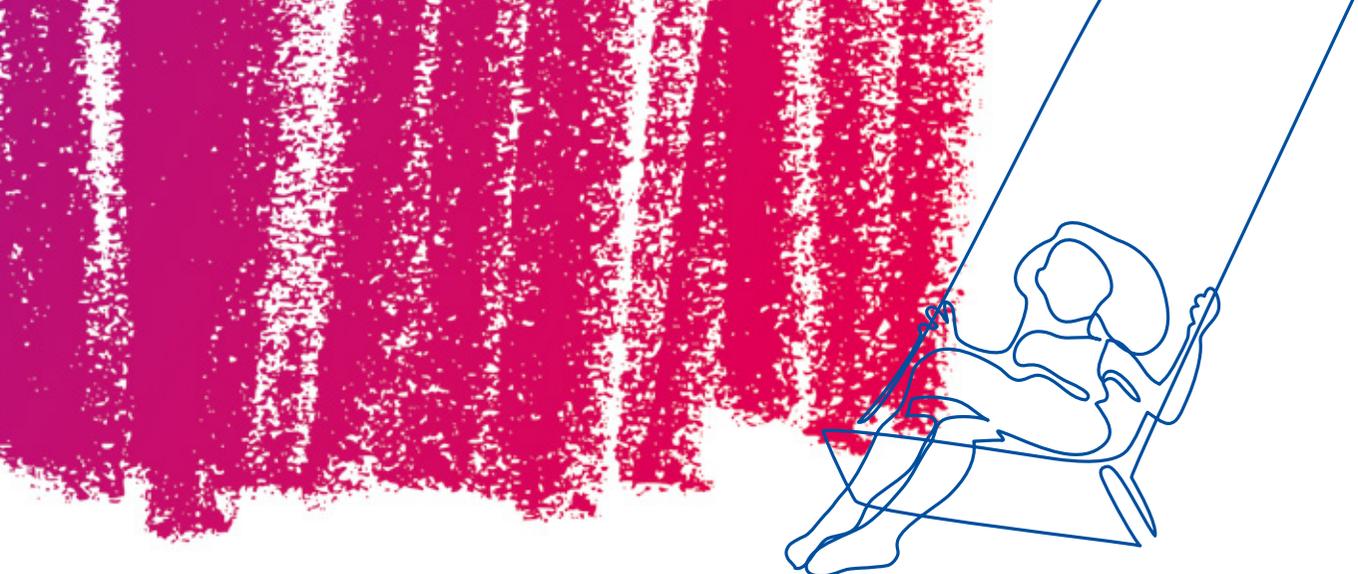
A los abuelos les corresponde educar nuestro espíritu.

Hacen eso contando las historias que alimentan nuestra imaginación y nuestro sentido de pertenencia al mundo que nos rodea. Las historias nos dicen de dónde venimos y nos remiten a lo que somos. Es importante no olvidar que somos parte del universo, ni más ni menos. Parte. Las historias no nos dejan olvidar que somos socios de la Creación, por lo tanto le corresponde a cada uno cuidar, sembrar, regar, coger, cumpliendo su papel en el bienestar de todos los seres vivos, sean humanos o no. Son los abuelos quienes nos recuerdan eso todo el tiempo. Es su papel. Es su propósito.

Corresponde a los padres educar nuestro cuerpo.

Lo hacen proporcionando todas las condiciones para que podamos ser libres. Andar en el monte, subir a los árboles, nadar en el río, cazar con arco y flecha, conocer el lugar donde vivimos, buscar nuestros piojos y halar nuestra oreja, todo eso hace parte de su misión de adulto. Ellos no nos dejan ni un minuto sin su atención, porque saben que educar es cuidar de nuestro cuerpo para que podamos ser niños plenamente.





CUERPO Y ALMA

UTE CREMER*

Les pregunto a ustedes: ¿existe cuerpo sin alma? Existe alma sin cuerpo. ¿Qué es finalmente el alma? ¿Es lo mismo que el espíritu? Son preguntas que desde el primer soplo en el nacimiento, hasta el último suspiro antes de la muerte, nos acompañan – conciente, semiconciente o inconcientemente.

Cuando miramos un bebé en los primeros momentos de su vida, vislumbramos en su mirada – a veces tan profunda que parece penetrar en lo más íntimo de nuestro ser – como si estuviese diciendo: yo sé quién es usted, isé más que usted!

Y cuando nos entregamos a esa mirada, sin desviar, sin miedo de su seriedad, surge el enigma: ¿de dónde viene este ser que parece, al mismo tiempo, tan vulnerable y tan sabio, tan frágil y tan profundo? Será que vino sólo de la unión de padre y madre? O los padres fueron sólo un vehículo para que una centella divina pudiese encarnar aquí en la Tierra, un ser que ahora busca un cuerpo y un alma para cumplir su tarea aquí, buscando los obstáculos, las piedras del camino que lo desafían y, con eso, entierran el ser humano en su individualización. Preguntas y más preguntas...

Lo importante es que no matemos, en los adultos, esa certeza que todo niño tiene su origen espiritual, independiente de la religión. Nuestra tarea, de los padres, de los educadores, de todos los adultos que forman parte del entorno del niño, es clara: ayudar a ese ser a orientarse primero en su cuerpo, a encarnarse, de la cabeza a los pies y, al mismo tiempo, vivir en la Tierra.

En los primeros quince o más años depende de nosotros, adultos, para que puedan revelar sus talentos, desarrollarse de acuerdo a su tiempo y su manera. Son tareas bien concretas: amamantar, cambiar pañal, crear lazo con el bebé, mirar sin estrés, responder a la sonrisa del niño, crear un ambiente cálido, significa una entrega a pesar del correr de la vida diaria.

En una palabra, AMAR. Con la sabiduría guaraní expresada en la creación del mundo:

Ser niño es sólo ser niño. Es respetar este momento único en nuestra existencia. Nuestra gente sabe que nunca puede desear que seamos otra cosa, a no ser lo que somos en el momento presente.

Al niño nunca se le pregunta lo que va a ser cuando crezca, porque sabemos que él no será nada, simplemente ya es todo lo que necesita ser. Ser niño es, por lo tanto, todo lo que necesita ser. Y ¿qué es lo que todo niño requiere para ser plenamente niño? Jugar.

Jugar de cuerpo y alma en una actitud profunda de respeto al momento que vive, al mundo que lo rodea, a las otras expresiones y formas de vida que interactúan con él.

Es así como aprendemos en una aldea. Es así que nos volvemos completos, equilibrados, conocedores de la dinámica de la vida. Y todo eso sin dejar de ser niño. Porque, en el fondo, ser niño es interactuar con el lado mágico de la vida, es abrirse para el misterio que cerca la existencia. El cuerpo lúdico del niño es la garantía de una vida adulta saludable. Felizmente, sólo el jugar nos puede ofrecer eso. Niño que no juega, no crea. Niño que no juega, copia.

** Escritor indígena, graduado en Filosofía, tiene licenciatura en Historia y Psicología. Doctor en Educación por la USP. Es post-Doctor en Literatura por la Universidad Federal de Sao Carlos – UFSCar. Director-presidente del Instituto UKA- Casa de los Saberes Ancestrales. Autor de cincuenta libros para niños, jóvenes y educadores.*

“Antes de existir la tierra,
En medio de la Noche Primera,
Y antes de tenerse conocimiento de las cosas
El Amor era”

Poco a poco, en el momento adecuado - adecuado para el niño - él intentará una, diez, cincuenta veces erguir su cuerpo, procurar el equilibrio entre Cielo y Tierra. Va a conquistar su cuerpo cada vez más: gateando, arriesgando el primer paso, cayendo, levantándose, cayendo y levantándose hasta lograrlo. Cuántas lecciones podemos aprender de ese proceso para la vida de adulto.

¿De dónde viene esa voluntad férrea de erguirse del suelo? Erguir, como dijo el Tupa Tenonde, es crear conciencia y despertar el corazón.

La vida infantil continúa uniendo alma y cuerpo en el juego, creando e integrándose con las fuerzas, las bellezas y los desafíos de la naturaleza, sus diferentes materiales, colores, texturas y pesos.

Crear una historia, construir una cabaña con telas, esconderse e invitar a alguien para abrigarse con él. Cuántas posibilidades con pocos recursos, conquistando cada vez más confianza y seguridad para que el niño se sienta presente. “¡Yo estoy aquí!”.

Aquí, gracias a mi cuerpo que se mueve, corre, sube escaleras y árboles, y así crea seguridad corporal y autoconfianza en la vida.

Una unión armónica entre alma y cuerpo posibilita la individualidad, contribuye para la humanización de la vida.

**Pedagoga Waldorf, educadora comunitaria y una de las fundadoras de la Alianza por la Infancia y de la Asociación Comunitaria Monte Azul (São Paulo, Brasil). Es autora de libros que tratan temas relacionados con la niñez y dirigió piezas teatrales, creaciones colectivas de actores: Sembrando Dignidades (2004), la Creación del Mundo (2006) y Tupa Tenonde (2010).*



JUGANDO SE CURA EL CUERPO Y EL ALMA

REINALDO NASCIMENTO*

Yo estaba con él en un campo de refugiados en Líbano. Un muchacho de ocho años. Cabellos negros, bien peinados y perfumados. Ojos castaños, color miel. Una energía capaz de destruir todo lo que tocaba. Ella, con solo siete años, vio cómo su padre fue decapitado. Otros niños fueron dejados en albergues porque sus padres lo perdieron todo a causa del terremoto devastador. Otros, en otros campos, no perdieron sus casas... ellos nacieron sin ellas.

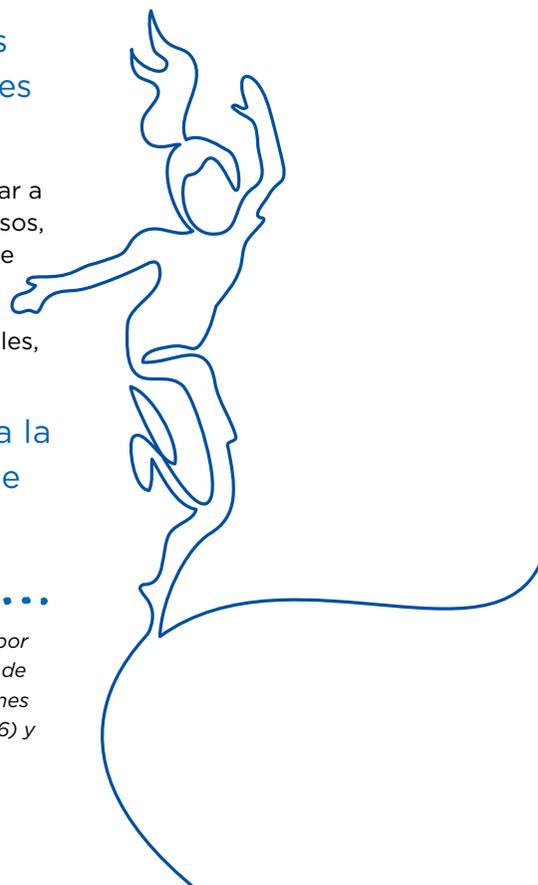
En todos estos casos, así como otros tantos, el poder jugar ha sido un momento de alivio para los niños. Muchas veces, sus juegos son muy duros. Repiten lo que vivieron y acaban haciéndose daño, asustándose y, a menudo, aislándose.

Es necesario tener calma. Una ronda, un verso, una canción y un ritmo. Después, muchos juegos que yo sé pueden ayudarlos en ese primer momento en que sus vidas están atravesadas por el miedo. Muchos ni saben lo que realmente está sucediendo, pero sienten en la comunidad el desespero de la incertidumbre.

Muy despacio, el ritmo del día y la presencia de los educadores van siendo asimilados.

Los juegos que usamos comienzan a despertar en ellos la alegría y los buenos recuerdos de los juegos que jugaban. Ellos comienzan a sugerir, a inventar, hablan rápido, sus ojos empiezan a brillar, y con esto sus ojeras van desapareciendo...

Jugar en esos lugares ha sido un gran aprendizaje para mí. Muchas veces yo me pregunto por qué los juegos se volvieron hoy, en tantos



países, algo “gourmet”; algo especial, fino, para ciertas ocasiones y con la debida porción de ingredientes especiales. El juego debe ser como el pan o el arroz con frijol, indisponibles para nosotros cada día!

Pasé por estos días por la “favela” donde nací y viví los momentos más felices y más tristes de mi vida. Lo que enseguida llamó mi atención fue ver que hoy es realmente difícil jugar en las calles tomadas por los carros, camiones y motocicletas. Nosotros cosíamos redes para jugar vóley y, los pocos carros que pasaban, tenían que pedir permiso para pasar. Juegos como roba bandera, la lleva, escondidas, quemados, canicas, cometas y otros más sofisticados como la construcción del carro esferado, tenían hora para iniciar y sólo terminaban cuando nuestros padres nos venían a buscar y, claro, muchos padres terminaban jugando con nosotros. ¡Todo ocurría en la calle! Y no sólo los fines de semana. El camino para la casa era triste en el mejor de los sentidos.



Jugar es una herramienta para el trabajo que realizo hoy en Brasil y en otros países que tienen niños y jóvenes que pasan por situaciones realmente desastrosas. Y para mí, cada día queda más claro que el juego libre debe hacer parte de la vida del niño y no sólo de su currículo escolar.

Los juegos deben ser jugados y no simulados.

Fue con juegos y materiales muy simples que - el niño de ocho años, cabellos negros bien peinados, la niña de siete años que vio cómo su padre fue decapitado y otros niños más con sus necesidades- pudieron resolver muchas de sus tensiones y pudieron ver alegrías en medio de tanto caos.

Me acuerdo con mucho cariño de un grupo de niños, del interior de Pernambuco, que jugaba con nosotros mientras sus padres recibían las cestas básicas y ropas. Después de los juegos ellos recibían sus regalos. Lo más bonito era percibir que los juguetes ya no importaban más, ilos juegos eran lo más importante!

Trabajo con niños tristes, desconfiados, con rabia, miedo, pánico, vergüenza, o sea, con sus almas muy adoloridas y, muchas veces, sus cuerpos no responden más como consecuencia de tanto dolor y se quedan paralizados. ¡Ellos no quieren jugar! Pero el hecho de jugar ha sido, en muchos casos, el camino de conexión entre sus cuerpos y sus almas. Ha sido el juego el camino que ellos encontraron para creer que el mundo pueda ser bueno, bello y verdadero...

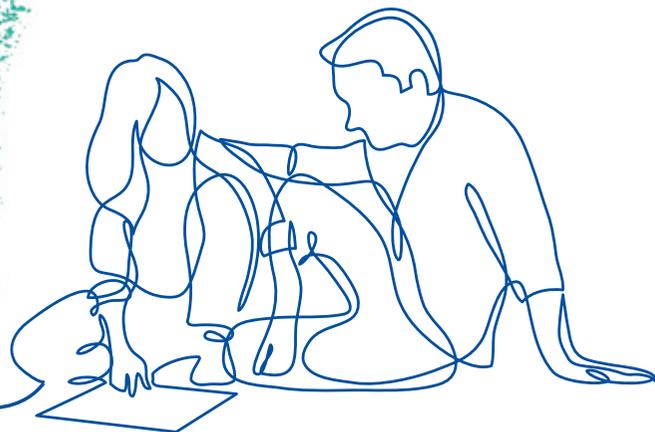
.....

7Terapeuta social y educador físico. Integrante del equipo internacional de Pedagogía de Emergencia con el cual participo en diversas intervenciones alrededor del mundo.

EL CUERPO QUE SABE EL LENGUAJE DEL JUEGO

SORAIA CHUNG SAURA*

Amanece. Jugar –aunque sea verbo de acción– inicia en la pausa, en el silencio, en el despertar de una idea. Por eso la importancia de tiempos libres, de espacios vacíos, de ocio y de tedio. Importante la lentitud, la pereza y desperezarse. ¿Cuánto tiempo de sosiego y quietud es necesario para que una planta florezca con todo su esplendor? Así también es el tiempo del cultivo, del artista, de la idea y de la obra. La creación –crear, creatividad, niño, génesis– requiere el resguardo, la pareja conformada por escucha y observación, un conocerse en potencia. La contemplación. En la pausa, la presencia y la entereza. Déjeme quieto mientras despierta el mundo. No acelere mis tiempos.



Es en esta observación atenta que uno se siente obligado a comprometerse corporalmente. En el juego menudo, miniaturizado, en la hormiga y en la araña. Algo en el mundo me invita – el encantamiento es una señal reveladora– pues anuncia la importancia de algo, me moviliza. El mundo se mueve despierto y su movimiento es fascinante.

Miro los míos. Veo gestos bellos y enteros. Mano en la masa, es pan. Ellos ofrecen referencias, imágenes, invitan a adherirse. Allí hay algo que repercute dentro de mí. Se agudiza mi deseo, también quiero hacer esto. Me siento desafiado.

El mundo es mi provocación, comprendo el mundo porque lo sorprende con mis fuerzas incisivas (...) La provocación es una noción indispensable para comprender el papel activo de nuestro conocimiento del mundo. (BACHELARD, 1998 p.166)

Es día claro. Soy un niño actuante, vigoroso. Veo muchos gestos. A partir de una provocación, un desafío es puesto. Voy por él contento, entusiasmado. No existe juego sin entrega corporal al aquí y al ahora. Sin presencia y entero “de cuerpo y alma”. La presencia se refiere a “esa sensación de haber corporificado algo” (Gumbrecht, 2004, p.167). Aquella imagen o gesto, repito, pero no imito. ¡Quiero corporificar esto! Me esfuerzo, intento, de nuevo, de nuevo. Aprendo, insisto, aprehendo. Hasta que este gesto sea mío.

Este se vale de un diálogo con la materialidad del mundo amplio: agua, piedra, arena, madera, aire, fuego. También las cuerdas, los clavos, los cauchos, los balones, los objetos del mundo, desde siempre. Herramientas existentes o inventadas, extensiones de las manos humanas, fascinaciones de los hombres desde el inicio de los tiempos. Potencian mi fuerza, mi querer, mi movimiento. El balón, el caucho, la cuerda, la tiza: motivadores materiales de ese repertorio humano. El barco, el carro, el avión, instrumentos que cautivan. ¿Qué es lo que hombres y mujeres son capaces de crear para aumentar su alcance, su potencia? Revuelvo, mezclo, revuelvo. La mano, como el ojo, tantea para ver:

Ver, así como tocar o moverse, “no es una decisión del espíritu”, no nace del “yo pienso”, enunciado por la “cosa que piensa”, pero se origina del cuerpo como un sensible que, silenciosamente, dice “yo puedo”. La visión se hace en medio de las cosas y no fuera de ellas. Allí donde un visible se pone a ver y se ve viendo, allí, “como el agua madre en el cristal”, persiste la carne del mundo, la indivisión irreductible del sintiente y de lo sentido. (Chauí, 1988, 60).

Los materiales, cuanto más simples, más instigan. Surgen viejas e impetuosas creaciones. ¡Hago la rueda de un pedazo de madera! Sudo y esculpo. Son los juguetes.

El diálogo es conmigo y con el mundo, pero otros amplían mis posibilidades de acontecimientos. ¡Cómo es de bueno tener compañía! Creamos nuevas reglas para las mismas cosas, peleamos, despertamos y jugamos. Con horizontalidad, pues poco importa la clase social, el género y la edad. Con simplicidad ejercitamos la trayectoria del hombre en la tierra, esto es lo que importa: corremos, luchamos, cazamos, disputamos. También construimos cabañas, nos arrimamos a los árboles, diseñamos desafíos en el piso, saltamos la cuerda, elástico, hacemos comiditas. El imaginario es este repertorio biocultural heredado de nuestros antepasados lejanos, despierto en la concreción del mundo. Se revela y reverbera en el cuerpo. Invita, llama, encanta. Un diálogo corporal que se abre a nuestra raza. Tenemos el mismo cuerpo, las mismas angustias. Nuestra corporeidad llena la memoria. Jugar, un idioma que todos sabemos.

Ocupamos los espacios, vamos para el campo y para la calle. Que el mundo nos vea, que el mundo nos reconozca. Somos lo nuevo. No me diga no, estoy seguro si exploro el mundo. Subo más alto y todavía más alto. Conquistó nuevos terrenos.

Anochece. Estoy pleno. Reencuentro a los míos. Nos sentamos al borde de la fogata, historias de mucho antes desfilan frente a mis ojos, ison tantas! Luces y sombras. Después bailamos, cantamos y así, entre cantos e historias creamos todas las imágenes de la literatura y de las artes.

El sueño resuena, el sueño me habita, sigo íntegro. Imágenes de plenitud en la totalidad del mundo. Parte de este cielo repleto de estrellas. Yo soy el universo.



.....

REFERENCIAS:

BACHELARD, Gaston. *El agua y los sueños*. São Paulo: MartinsFontes. 1998

CHAUÍ, Marilena. *Ventana del alma, espejo del mundo*. In: NOVAES, Adauto. *O Olhar*. São Paulo: Companhia da Letras, 1988. p. 31-63.

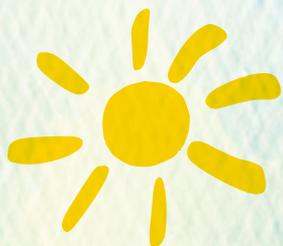
GUMBRECHT, Hans. *Producción de presencia: lo que el sentido no logra transmitir*. Rio de Janeiro: Contraponto: ed. PUC-Rio, 2010.

TERRITORIO DEL JUEGO. (filme documental) Dirección: Renata Meirelles y David Reeks. Largometraje, 90 min. 2015.

.....

*Profesional en Filosofía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Sao Paulo (2001). Magister y Doctorado en Antropología del Imaginario de la Facultad de Educación de la Universidad de Sao Paulo (2008). Profesora Doctora del Departamento de Pedagogía del Movimiento del Cuerpo Humano de la Escuela de Educación Física y Deportes de la Universidad de Sao Paulo (2010).





Aliança pela
Infância

[www.aliancapelainfancia.org.br/
semanamundialdejugar](http://www.aliancapelainfancia.org.br/semanamundialdejugar)

Contato: smj@aliancapelainfancia.org.br

Apoyan:

 **terre des hommes**
Apoyo a la Niñez



Volkswagen